

# Epílogo - Luces pálidas

Jamás le había caído bien la Rookery.

Era una antipatía estrictamente personal, admitiría el capitán Osian Tredegar si alguien le insistiera. Pasó medio año en las Calles tras enlistarse, preparándose para el despliegue, y aunque aquella fue una época horrible, ya hacía tanto tiempo que apenas lo recordaba. Hoy en día, su aversión provenía del hecho de que desde que fue investido en la Sociedad Umuthi, solo había regresado a la Rookery para disputar nuevas disputas por fondos con los burócratas del Concilio.

Lo peor, por supuesto, era que esas disputas eran en gran medida insignificantes. La ejército de clerks y contables del Concilio no podía tomar decisiones en realidad, solo transmitir recomendaciones al propio Concilio. El cual, en consecuencia, no tomaba ninguna decisión, pues no asignaba directamente fondos a las obras de la Catedral Mecánica, por las cuales Osian luchaba. En la práctica, el Concilio no decidía mucho en verdad.

Al fundar la Guardia, la sala había sido lo suficientemente pequeña para ser funcional, pero con los años, la asamblea se había alargado tanto que ya no era práctico que decidiera más que sobre las líneas generales de política. La ejecución de esas políticas se delegaba en comités, que terminaban ejerciendo el poder que el Concilio les había entregado... con diferentes grados de supervisión.

Algunas verdades se ocultaban en las quejas de los capitanes-generales de que algunas regiones de la Guarnición eran esencialmente compañías rivales financiadas con fondos del Concilio.

Pero, justa o no, eran los comités quienes dirigían la Guardia, y fue uno de esos comités el que ordenó a Osian Tredegar que se sentara en una sala fría y húmeda, a esperar que llamaran su nombre. Cuando llegó, en aquella habitación pequeña en un rincón olvidado de la Antigua Capilla, había diez de ellos. Pero uno a uno, los otros Rostros se fueron adentrando en ese lugar.

Y uno a uno, se marcharon, hasta que solo quedó él y la criatura.

Ella parecía una anciana frágil, pero Osian sabía que no era así. Fenhua le había enviado un mensaje la noche anterior, advirtiéndole que no se trataba de una anciana jubilada, sino de la maldita Nerei Desgarradora de Nombres. Lo peor era que ni siquiera habría podido intuirlo si no le hubieran advertido. Incluso ahora, casi dudaba de sí mismo, observando cómo parecía adolorida por el frío húmedo y temblaba con su chal.

Algunos decían que esa criatura era más antigua que las Repúblicas, que había luchado en el último asalto a Pandemónium. Nerei lo miró, como si olfateara sus pensamientos, y le mostró una sonrisa cálida y sin dientes. Ancestros, parecía la abuela favorita de alguien.

“Estoy seguro de que será pronto, cariño”, le aseguró la Desgarradora de Nombres con su débil acento Sacromonte. “No hay razón para estar tan tenso, tengo la certeza de que tu sobrina estará

bien."

Osian se tensó, porque nunca le había dirigido la palabra a Nerei y, por supuesto, nunca había mencionado a Angie cerca de esa criatura. Su mano se desplazó inconscientemente a la zona donde normalmente guardaría su pistola, si no le hubieran ordenado dejarla en las puertas de la Antigua Capilla.

"Oh, no hace falta", le regañó Nerei. "Qué linda joven es tu Angharad. Estoy segura de que será una amiga encantadora para mi Tristan. ¡Y una bailarina del espejo! ¡Qué precioso! Hoy en día, rara vez dejan a Peredur."

"Yo no estoy sin amigos", replicó Osian con frialdad.

Su trabajo en la Isibankwa lo había puesto firmemente del lado correcto de sus superiores. Ya le habían hecho favores, pero esperaba aprovechar esa buena situación un poco más.

"O deudas, últimamente," dijo Nerei, tocándose la barbilla arrugada. "Fue muy divertido escucharlo. ¡Qué ironía que tuviera que ser el propio Consejo del Miércoles quien frenara su entusiasmo!"

Osian apretó los dientes. El consejo rector de la Sociedad Umuthi no había hablado oficialmente con él en absoluto; el profesor Akia le había sentado en privado para no dejar huella en su expediente, pero el Come-Name era una Máscara, y esa raza siempre se encargaba de recordarte tus secretos cuando podía. Aunque él mismo se lo permitiera—

La puerta se abrió; el mismo vigilante de mediana edad de siempre se inclinó para meter la cabeza.

"Capitán Osian, Oficial Nerei," llamó. "El comité los recibirá ahora."

Osian mordió sus palabras, intentando suavizar la ira que aparecía en su rostro.

"Ven, querida," dijo Nerei cálidamente. "Descubramos qué tiene que decirnos el Comité Oscuro."

Al exhalar, Osian Tredegar se obligó a tranquilizarse. La bestia solo había estado jugando con él, como un gato con un ratón. Ella no tenía un interés genuino en Angharad, se recordó a sí mismo, mientras seguía a aquella figura que tomaba la forma de una anciana. Debía mantener la concentración en lo que el Comité Oscuro tenía preparado en el frente. No que fuera llamado así oficialmente, al menos en los papeles.

Su nombre oficial en los registros era "Comité Menor para el Noroeste de Trebia", un nombre que generalmente era objeto de burla en las reuniones sociales cuando los oficiales criticaban la burocracia del Concilio ante copas de vino. Sin embargo, era un detalle a menudo olvidado que las ruinas de Scholomance se encontraban en el noroeste del Mar de Trebia. Aunque un "comité menor" naturalmente no tendría autoridad sobre el comité mayor que supervisaba la misma región, su existencia como entidad independiente significaba que tampoco estaba sometido a la autoridad de aquel otro comité.

En la práctica, eso implicaba que Scholomance y todos los asuntos vinculados a ella se habían convertido en el feudo privado de las cuatro personas que Osian halló esperando dentro de aquella pequeña y apretada habitación. Solo por ese motivo ya sería prudente actuar con cautela, pero lo más peligroso era que aparentemente esa autoridad había sido concedida mediante una votación secreta del Concilio, lo que mantenía el asunto en secreto.

El Comité Oscuro recibe ese nombre porque más de las nueve décimas de la Guardia no sabrían siquiera de su existencia, pese a que ahora poseía un gran poder e influencia.

Dentro de la sala había cuatro escritorios elevados, cubiertos de pilas de papeles y tinteros, y los cuatro miembros del comité se sentaron tras ellos. El vigilante del principio cerró la puerta, recargándose contra ella, y Nerei avanzó con paso decidido para colocarse delante de los escritorios. Osian la siguió, desplazándose a su derecha, dejando suficiente espacio entre ambos para poder sacar y disparar su pistola si hiciera falta.

Si todavía la tuviera.

El gesto no pasó desapercibido para la que se encontraba más a la izquierda, quien levantó una ceja en señal de desaprobación. La teniente Anju Laghari era una mujer de mediana edad, de aspecto sencillo; su cabello castaño, con ondas, caía hasta su cuello. Tenía la complexión de una puerta de granero, ancha de hombros y musculosa, capaz de enfrentarse a un toro, y por la cicatriz en su cuello alguien había intentado colgarla en alguna ocasión. Lo más importante: Anju Laghari era una Académica, una de las Stripe.

La Academia era la más grande de los siete pactos, aproximadamente del tamaño de todas las demás juntas, por lo que su monopolio en una de las sillas del comité nunca había sido cuestionado. Sin embargo, había otro filo en esa espada: la competencia interna por esa plaza había sido brutal. Eso convertía a la teniente Laghari en una criatura política tanto como militar, aunque su apariencia sugería que debería liderar alguna carga en las Tierras de la Bruma en vez de estar sentada en una mesa.

Y por la expresión de disgusto que dirigió al monstruo junto a Osian, no le tenía más cariño a la criatura que él mismo.

—Oficial Nerei—dijo el Coronel Laghari, con su voz como si hubiese enjuagado piedras—esto es repugnante. Pareces la abuela de alguien.

Nerei esbozó una sonrisa.

—¿Qué sucede, querida?—preguntó con suavidad.

La coronel tembló.

—Te vi comerte las entrañas de un hombre con mis propios ojos, en 73—respondió Laghari con franqueza—Con la cabeza en la tripa, como un cerdo en un abrevadero. Hazte a una forma que no me dé ganas de disparar.

La vieja criatura ladeó la cabeza, sin moverse claramente para obedecer. Osian no podía saber si por derecho le correspondía, ni la mayoría en la sala: 'oficial' era el rango provisional que la Krypteia usaba cuando no estaban en servicio y no tenían que revelar su rango real a los vigilantes a su alrededor. Que Anju Laghari fuera miembro del Comité Oscuro, quizás, pero si Nerei tuviera un rango superior no tendría que obedecerla.

Solo una persona en la sala sabía la verdad, y todos fijaron la mirada en él.

En la esquina derecha, en un escritorio, se encontraba Lord Asher de la Krypteia. Parecía un hombre apuesto de unos cincuenta años, con barba corta entre sal y pimienta que le confería un aire distinguido. Su ropa era perfectamente ajustada, con botones dorados, y si no fuera por el bastón pulido que llevaba en la mano, Osian nunca habría notado que cojeaba. Lord Asher también usaba gafas, que nunca se quitaba porque, por muy bien cuidado que tuviera su fachada demoníaca, sus ojos tendían a lucir algo extraños después de un siglo.

Osian se aseguró de no mirar los anillos en su mano ni la sonrisa encantadora en su rostro. No se sabía si los rumores de que Lord Asher fue un miembro fundador de la Krypteia eran ciertos, pero hay registros del hombre que datan de siglos atrás y, cuando los demonios alcanzan esa edad, se vuelven retorcidos. Los jóvenes, recién salidos de los hornos de Pandemonium, solo buscaban aether contaminado. Los mayores, que se han endurecido, se vuelven selectivos y adictos a particularidades, gustos específicos.

Primer amor, miedo al agua, orgullo paternal—cualquier rincón sin fin del alma humana. Nadie sabe a qué es adicto Lord Asher, pero la mayoría piensa que a secretos. Él ha estado en la Krypteia suficiente tiempo para tener en su poder un tesoro capaz de derribar imperios. En cuanto a su rango demoníaco, bueno, ¿quién lo sabe? Las Máscaras nunca revelan esa información a la fuerza y, a veces, incluso mienten.

—Seamos corteses, Nerei—sonrió cálidamente Lord Asher—cambie por la coronel.

La anciana soltó una carcajada y, tras un instante, se transformó. No hay otra palabra para describirlo, como si en un momento hubiera sido hecha de cien mil láminas de papel moviéndose al viento. Cuando el borrón pasó, la mujer anciana de Sacromonte era ahora un pequeño niño someshwari aferrado a su ropa demasiado grande, dejando una sonrisa de dientes desiguales dirigido hacia la Stripe. No tendría más de cinco años.

Anju Laghari se enrojeció de rabia, buscando a tientas su pistola debajo del escritorio.

—Cámbiese ahora—susurró con ira.

—¿Quiere dispararme ahora, coronel?—preguntó Nerei.

El tono infantil, como el de un niño pequeño, hizo que la piel de Osian se erizara. Era como mirar a un cocodrilo con cara humana.

—Asher,— gruñó el alférez, volviéndose hacia el diablo,—esto es una amenaza. No puede simplemente disfrazar la faz de mi nieto y—

—Quizás,— sonrió cortésmente Lord Asher,—la próxima vez recordará ser más cuidadoso con sus expresiones, Anju. Siempre hay una lección valiosa que aprender, sin importar la edad.

El alférez estaba furioso y parecía dispuesto a insistir, juzgó Osian, pero eso no ocurriría. La que hacía de centinela junto a ella aclaró la garganta. El sonido denotaba irritación.

—Esto no es la Academia, Laghari,— dijo la capitana Isoke Falade,—tus caprichos no son órdenes, y ya hemos perdido suficiente tiempo alimentando tus subjetividades.

La silla del comité en la que la Guildhouse había puesto sus manos había sido ocupada por un Akelarre, en lugar de un Skiritai, lo cual no fue una sorpresa. Los Militantes habían ganado con justicia su reputación de ser particularmente afrentosos en política de la Guardia, en parte por la alta tasa de desgaste entre sus oficiales más senior. Por otro lado, los Navegantes eran probablemente los más antiguos de los siete pactos y estaban en todas partes.

Siempre gozaban de favores que podían solicitar, y estaban más que dispuestos a cubrir a los Skiritai si a cambio podían hablar en nombre de ambos gremios de la Guildhouse.

Su representante en el comité era la capitana Isoke Falade, una anciana aparentemente frágil de unos setenta años, vestida con humildes túnicas grises. Su cabeza casi estaba afeitada y parecía medio ciega, con cataratas pálidas en ambos ojos, pero siempre sonreía y ladeaba la cabeza como si pudiera oír cosas que nadie más podía. Dado que se rumoraba que era una de las signifer más hábiles que aún vivían, eso era totalmente posible.

A pesar de su aparente bajo rango, Isoke Falade había servido en su tiempo como Capitán-General de los infames Dawnchasers y había sobrevivido una década en la corte de la Alta Reina. Mucho antes de la época de Rhiannon, por lo que la hermana de Osian nunca la conoció, pero nadie logró sobrevivir a los pies de la Reina Perpetua sin aprender a ensuciarse las manos. Un punto a su favor, eso. Angharad se dirigía hacia el Gremio Skiritai, por lo que la capitana Falade estaría de su lado en la próxima revisión.

Y además, ella la había sobornado personalmente, así como también a los Skiritai que recomendaron a su sobrina. Siempre era mejor estar seguro, en general con oro.

Los ojos de Osian se deslizaron hacia su otro aliado en la sala, sentado junto a la signifer. Era el profesor Fenhua He, de la Sociedad Peiling, no del Umuthi como él, pero la Academia siempre se unía contra los foráneos, especialmente en época de presupuestos. Fenhua era una mujer alta y delgada, con su largo cabello oscuro ondeando tras su espalda mientras ofrecía una sonrisa luminosa. Sus ropas eran de seda impecable al estilo tradicional Jigong, con mangas vaporosas y detalles discretos en color, cada prenda cuidada hasta el último detalle.

La especialidad de Fenhua He eran los fundamentos epistemológicos— intentar establecer verdades objetivas sobre el éter— y eso era tan opuesto a la labor de Osian en la Catedral de los Relojes como podía imaginar, pero se llevaban bien. Compartir una sala de guerra durante la caza del Hull Breaker los había unido con algunos lazos de amistad, como suele ocurrir con quienes participaron en esos meses de horror. Fenhua le hizo un gesto con la cabeza y parpadeó, obligando a Osian a reprimir una sonrisa.

Sí, Fenhua tenía su respaldo.

—Si la oficial Nerei provoca sentimientos tan impropios en nuestra colega,— dijo el profesor,— terminemos cuanto antes nuestro asunto. ¿Procedemos a revisar la candidatura de Tristan Abrascal, postulante de la Scholomance bajo el patrocinio de Krypteia?

Osian aclaró su garganta.

—¿Capitán Osian?—lo reconoció el señor Asher—¿Tiene alguna pregunta?

—Señor—asintió Osian—¿Puedo preguntar por qué debo estar en la sala cuando se revise a Tristan Abrascal?

—Él y su nieta se unirán a la misma cabal de la Scholomance, si los análisis resultan positivos—comentó el diablo con amabilidad—. Se consideró innecesario mantener las interrogaciones separadas.

Los labios de Osian se adelgazaron, pero asintió. Aunque no le agradaba la posibilidad de que alguna rata del Sacromonte arrastrara a Angie con él, no ganaría nada discutiendo una decisión que requeriría la mayoría para aprobarse.

—Si no hay más, proseguamos—dijo el capitán Falade con sueño—. Todos hemos leído los informes del teniente Wen y del sargento Mandisa, así como las transcripciones de los observadores que operan los Espejos del Panóptico. El muchacho condujo efectivamente a la tripulación que derribó la prisión del Ojo Rojo y la montaña con ella, aunque no fue su mano la que realizó la acción concreta.

Un instante de silencio, luego comenzaron las evaluaciones.

—Debería ser fusilado—dijo claramente el brigadier Laghari—. Enterró dos fortalezas de los Vigilantes, causó la muerte de docenas de nuestras alfiles y rompió un sello para el cual no tenemos reemplazo real. Un disparo en la cabeza es lo mínimo que merece.

El señor Asher sonrió.

—Aquí debemos estar en desacuerdo—afirmó—. Para mí, Tristan Abrascal es la única persona que ha pasado la Prueba de las Ruinas; si pudiera, enmendaría todos los registros anteriores para que se consideraran fallidos de manera retroactiva.

—Malditos tramposos—bufó el brigadier Laghari—. Siempre tú—

—Me aburres, Anju—suspiró la profesora Fenhua—. Todos los actos realizados en las pruebas que no violan las reglas son dignos de amnistía, como bien sabes. Deja de perder nuestro tiempo con una rabieta.

Luego se inclinaron hacia adelante, observando a Nerei con curiosidad.

—En tu informe escrito indicaste que tu pequeño disfrazado probablemente estuvo involucrado en experimentos prohibidos clasificados bajo el nombre de ‘La Teogonía’—dijo Fenhua—. Explícate. Quiero saber si puede ser un peligro para sus compañeros.

Osian ocultó su diversión. Era un intento de pesca transparente, aunque no es probable que lo llamaran a responder por ello. Nerei miró al señor Asher con expresión expectante, buscando permiso. La criatura parecía un niño jugando con ropa de sus padres, con ojos brillantes y energía desbordante. Espíritus, qué descaró.

El señor Asher asintió.

—La Casa Cerdan operaba en un comercio clandestino en las Tierras Sombrías—dijo Nerei con entusiasmo—. Contratava con las co-coterías locales para obtener suministros de nuevos cuerpos y realizaba experimentos que violaban los Acuerdos de Iscariot.

La figura del niño de cinco años se enorgulleció, como si se sintiera orgulloso de haber pronunciado esas palabras difíciles sin tropezar.

—¿Con qué objetivo?—preguntó la profesora Fenhua.

No fue Nerei quien respondió esta vez.

—Aún no lo sabemos—dijo el señor Asher, con una ligera irritación en la voz—. Como todos los tontos de ahí afuera, intentaron crear un Santo estable, pero también intentaron algunos acuerdos exóticos en los contratos.

Hizo una pausa, lanzando una mirada comprensiva a Tianxi a través de sus gafas.

—Utilizaron la corrupción del éter de manera violenta como base para su investigación—dijo el máscara—. Nada que te interese.

El diablo dijo la verdad, toda huella de interés desapareció en los ojos de Fenhua al ver cómo Osian tragaba bilis. La corrupción violenta del éter era una forma elegante de decir tortura, la mayoría del tiempo. Todos los humanos, al estar conectados a la Reverberación, contaminaron el éter a su alrededor solo por existir, pero la mayoría de esas emanaciones eran tan tenues que apenas podían probarse, mucho menos estudiarse. Las emociones y sensaciones intensas fortalecían esa corrupción, y nada más fácil que infligir dolor.

—Los tuvimos, pero cerraron su guarida y huyeron —murmuró Nerei con el ceño fruncido—. La Cerdan estableció su refugio en alguna isla secreta, pero ¡no logramos encontrar su sede principal!

—Probablemente cuentan con la ayuda de alguno de Los Seis —dijo Lord Asher—. Estamos investigando el asunto.

—Interesante, pero en última instancia irrelevante —comentó el Capitán Falade—. Nuestro objetivo es determinar si se debe revocar el puesto del muchacho en la Scholomance. A pesar del bravucón del Brigadier Laghari, no veo una razón válida para ello.

—Yo tampoco —afirmó el Profesor Fenhua—. Asher, ¿deberíamos considerar tu voto?

—Nunca —dijo en serio el demonio—. También voto en contra de la revocación.

La Brigadier Laghari gruñó con disgusto, pero no argumentó más tras emitir su voto afirmativo. Sabía cuándo estaba luchando una batalla perdida.

—En unos pocos años, todos ustedes cantarán una melodía distinta cuando logremos acabar con el Ojo Rojo por decimoctava vez y no podamos enviar a nadie a un pelotón de ejecución para responder por los costos y las bajas —advertió ella—.

Osian soltó un ruido de interés, captando la atención de todos.

—Oí decir que el Dominio descansaba sobre un dios antiguo, pero pensé que había muerto tras el desastre en la montaña. ¿Sobrevivió para fragmentarse? —preguntó—.

—Nuestros señalizadores han confirmado que estamos tratando con al menos una docena de fragmentos capaces de actuar con cierta voluntad —dijo el Capitán Falade—. La última sorpresa del Pandemónium acabó con la inteligencia central; a simple vista, los fragmentos pasarán los próximos veinte años devorándose entre sí en un intento de recomponerlo.

—Las tengoñas colocaron una trampa hábil —observó el Profesor Fenhua, luego su tono se volvió juguetón—. Quizá incluso fue obra de—

Se escuchó un crujido, el mueble del bastón de Lord Asher cediendo bajo su agarre.

—De la Oficina de la Oposición.

Los demonios que servían como respuesta infernal a la Krypteia, recordó Osian, aunque parecía por la sonrisa enojada de Asher que quizás había una historia antigua que él desconocía.

—No fue —dijo el anciano demonio, con tono cortante—.

—Si tú lo dices —respondió el Profesor Fenhua, sonriendo como quien acaba de anotar un punto—.

—Sea quien sea que lo haya hecho, no lograron acabar con el dios —desestimó la Brigadier Laghari—. Ahora, cada fragmento será patrón de una tribu distinta y toda esa isla se convertirá en un campo de sangre durante una década. Un caos en el que tendremos que sumergirnos, te lo recuerdo, porque los informes mostraron que el Ojo Rojo descendió hasta el lecho marino. No podemos permitir que esa cosa se reforme y crezca aún más.

—¡Ay! —Nerei sonrió—, ¿está Nani enojada porque su amiga la comandante Artal tendrá que quedarse y cumplir con su trabajo en lugar de obtener un ascenso cómodo?

Hizo una expresión dulce, con los ojos de cierva del pequeño muchacho.

—Eso es nepotismo, abuela —dijo solemnemente Nerei, levantando un dedo—. Muy malo.

El rostro de la Brigadier Laghari se enrojeció y un destello de ira en sus ojos fue completamente genuino.

La prominencia de la Academia y sus ocasionales gestas de arrogancia hicieron que fuera una tradición no escrita que los demás pactos unieran fuerzas para derribarlos cuando surgiera la ocasión, pero ni siquiera eso fue suficiente para que Osian se pusiera a apoyar al Comerentes. Él no estaba solo en esto.

—Interrumpir el curso de la reunión es motivo suficiente para ser expulsado de la sala —dijo el Capitán Falade—. No te advertiré de nuevo, oficial Nerei.

La criatura asintió, haciendo una mueca de disgusto mientras se abrazaba a su ropa demasiado grande en el delgado pecho. El Profesor Fenhua carrasmeó suavemente.

“Procedamos entonces, en adelante.”

“Lo que nos lleva a la sobrina del capitán Osian,” dijo Lord Asher. “Es un caso que resulta muy interesante.”

Osian se enderezó. La palabra “interesante” nunca era reconfortante cuando salía de la boca de un Enmascarado.

“No he leído los informes completos,” dijo con cautela, “pero lo que tengo en mis manos parece una recomendación muy elogiosa.”

“Si intentas robar a mis colegas a una bailarina de espejo de dieciocho años, Asher, se desatará un auténtico caos para lidiar con ello,” advirtió el capitán Falade. “Después de ese informe de la cábala en Cantica, ya hubo un altercado por que los Stripes obtuvieron al chico Xical, no dejaremos que nos engañen en una sola jugada otra vez.”

El brigadier Laghari lucía levemente satisfecha.

“No dudo de su valía,” rechazó Lord Asher, “pero sí me preocupa que su contrato parezca estar con una entidad de segundo orden. Peredur está lleno de cosas que sería mejor enterrar en el olvido.”

La mandíbula de Osian se apretó con fuerza. No conocía la naturaleza del contrato de Angie, pero todo olía a Gwydion. Rhiannon había estado demasiado obsesionada con la victoria de conquistar a la estrella de la temporada para indagar en el pasado de su esposo, pero Osian siempre lo había sospechado. ¿Un joven de una casa caída, casi sin iguales, que de repente se convierte en la flor de la sociedad de Pereduri en su debut? No, Gwydion había sido sumamente sospechoso incluso antes de que los enemigos de Rhiannon comenzaran a tener una serie de accidentes misteriosos, todos relacionados con espíritus.

Si la intromisión del hombre lastimaba a su hija incluso desde la sombra, Osian se apoderaría del cuerpo para alimentar a los perros vagabundos. Por suerte, había anticipado que la Krypteia profundizaría y planificó cuidadosamente antes de actuar.

“El profesor Fenhua afirmó con tono sutil que no hay pruebas concluyentes de que haya contratado a un dios auténtico de la Antigua Noche,” añadió, “es más probable que se trate de algún antiguo dios oracular de río que se escapó durante las purgas de la Alta Reina.”

Costó trabajo a Osian no hacer el equivalente intelectual a fingir que no veía algo justo frente a él cuando se mencionaron las purgas, su reflejo entrenado permanecía allí después de tantos años. No se reconocía que esas purgas alguna vez hubieran ocurrido en Malan. Ni que fuera en absoluto inusual que la Alta Reina gobernara durante más de cinco siglos.

Lord Asher encogió los hombros.

“La ausencia de prueba no es prueba de ausencia,” afirmó. “Se podrían disipar todas las dudas permitiendo que la Krypteia-”

“No,” interrumpió Osian con vehemencia.

Todos dirigieron su mirada hacia él. Lamiéndose los labios, ignoró la sonrisa infantil de Nerei que le sonreía con ese brillo en los ojos.

“Quiero decir,” afirmó con mayor tranquilidad, “que, en calidad de patrocinador personal de Angharad Tredegar, no consiento que sea sometida a interrogatorios por parte de la Krypteia.”

Como si permitiera que los Enmascarados se acercaran a ella. Las cuchillas eran lo de menos frente a lo que sus interrogadores tenían preparado.

“Eso cierra el asunto, desde mi perspectiva,” dijo el capitán Falade con tono suave. “Profesor Fenhua, ¿qué opina?”

“Es mi opinión profesional que el contacto reportado de Angharad Tredegar con el Ojo Rojo es altamente improbable que haya resultado en alguna contaminación, incluso si realmente está vinculada con una entidad de segundo orden,” respondió la esbelta belleza. “No tengo objeciones contra su candidatura.”

Con un signatario de alto rango y la profesora Peiling apoyando a su sobrina, no quedaba nada más que agregar desde el ámbito profesional. La expresión de Asher se frunció, pero el diablo permaneció en silencio.

“También tengo mis preocupaciones,” anunció la brigadier Laghari, golpeando suavemente los dedos contra el escritorio. “No por el contrato de la muchacha, sino por el posible problema que la capitana Tredegar ha traído a nuestra puerta en su nombre.”

El Pereduri no gesticuló con facialidad. Había sido advertido de que probablemente esto surgiría durante la revisión.

—Estoy dispuesto a responder cualquier pregunta, Brigadier — replicó con tranquilidad.

La anciana Someshwari musitó.

—Eres un oficial superior, pero no de gran rango en la Sociedad Umuthi — dijo. —Aún así, has desembolsado una suma que ronda—

Echó una mirada a un papel, luego dejó escapar un suspiro bajo.

—Bueno, aproximadamente el presupuesto total de nuestra operación en todo el Dominio por un año — afirmó Laghari. —¿De dónde proviene ese dinero, Tredegar?

—Eso parece una intromisión innecesaria — comentó el Profesor Fenhua. —Seguramente hay—

—Cortó en seco el Lord Asher.

El Capitán Falade no dijo nada, dejando que Osian suspirara.

—Como algunos de ustedes saben — dijo—, la Catedral de los Engranajes permite a sus miembros registrar inventos con ellas, otorgándoles todos los derechos sobre el Reloj a cambio de una porción fija de los beneficios de forma perpetua.

Una en una centésima, lo que podría significar una mísera suma o una fortuna digna de un rey, dependiendo de lo que se registrara.

—¿Qué inventaste? — preguntó Laghari, mostrando interés.

Decir que Osian había 'inventado' el rifle sería falso, pues ya existían algunos en las Repúblicas y, supuestamente, en el norte de Someshwar, pero él había desarrollado el rifle patrón Isibankwa. Este era más preciso — casi un tercio más lejos que las versiones Tianxi — y podía fabricarse a la mitad del costo. Lo más importante era que el proceso de fundición requería solo unos pocos cambios en las herramientas de los talleres de los mosquetes del Reloj, lo que ahorraría millones en pedidos en las próximas décadas. Aunque no obtendría ganancias directas, su innovación le había permitido cosechar favores en el Consejo de Wenedsday. Desafortunadamente, sus rifles aún no se producían a gran escala.

El primer taller había sido recién adaptado el mes pasado.

—Es un arma, pero todavía solo registrada y no en servicio — admitió Osian—. Tomé prestado del Reloj las futuras ganancias.

—Vaya — dijo el Capitán Falade, con tono divertido. —¿Con cuánta anticipación?

Ninguno de los presentes salió en su defensa esta vez, ni siquiera Fenhua. Todos mostraron la misma curiosidad.

—Según las estimaciones de la Catedral, he anticipado los ingresos de los próximos ochenta y tres años — dijo Osian, tosiendo nervioso.

Los cuatro eran veteranos, y la única señal de sorpresa fue que los labios de Fenhua se retorcieron ligeramente.

—Bueno — refunfó el Brigadier Laghari—, si gastas tanto oro, eso explica el desorden en Ixta. No lloraré por los golpes entre ellos, pero me hicieron entender que casi causas un incidente diplomático en Sacromonte.

La mandíbula de Osian se apretó con terquedad.

—Solo pagué por la represalia contra quien atacaba a mi sobrina — afirmó—. No di instrucciones para—

—Una mansión propiedad de una casa de Los Seis fue incendiada, Tredegar — interrumpió Laghari de forma tajante—. El dinero se rastreó hasta uno de nuestros comedores en la ciudad, y la Casa Salavera presentó una queja formal ante el Concilio.

Si los infanzones querían jugar al mercenario, Osian pensó con desprecio, que no se quejaban de ser tratados como tales. Además, sus manos no estaban limpias: tras el incidente, impulsados por la venganza, los Salavera ordenaron a todos sus contactos en la Guardia que participaran en la búsqueda de Angharad. Esa fue una de las razones por las que Osian actuó más como si obedeciera que como si no, cuando el Profesor Akia le solicitó cancelar el contrato y orientar a su sobrina hacia Scholomance en su lugar.

—No sabía que ahora respondíamos ante Sacromonte, vivos basura —fíeldeó la profesora Fenhua.

—Quizá no en tus bibliotecas, pero algunos de nosotros vivimos en la verdadera Vespería —replicó rotundamente el Brigadier Laghari—. Importamos más de la mitad de los alimentos para nuestras posesiones Trebianas a través de Sacromonte, Fenhua. No nos metemos con los Seis sin una buena razón.

—Nuestra orden tiene una larga historia de acoger almas perdidas sin otro destino —sonrió Lord Asher, sin mostrar completamente sus dientes—. No creo que quieras que eso cambie, Anju. Entonces, ¿qué propones?

—Que no les hagamos tragar en su cara la incorporación de la muchacha a las filas negras más de lo necesario —dijo el Brigadier Laghari—. Que la ofensa disminuya un poco enviando su grupo a un lugar tranquilo y discreto para su primera prueba. Podemos valorar la situación antes del segundo año, y ver si la tormenta ha pasado.

—Eso tiene cierta lógica —concedió el Capitán Falade, hurgando en una pila de papeles y arrancando una hoja con satisfacción—. Y aquí: el Rectorado de Aspodel pidió que localizáramos su último culto; parece una tarea adecuada.

Las cejas de Osian se levantaron en alarma ante la sugerencia. ¿Eliminar un culto vacío debía ser una misión discreta? La profesora Fenhua notó su expresión y soltó una risita.

—Ricos nobles jugando a ser cultistas, no un culto real —le aseguró Fenhua—. La última vez que los atrapamos, estaban lidiando con un dios de la fertilidad como diversión. No hay muchos problemas en Aspodel, Capitán Osian.

—Un compromiso aceptable —reflexionó Lord Asher—. Bajo esta condición, voto por mantener la candidatura de Angharad Tredegar para la Scholomance.

Los otros tres coincidieron, uno tras otro, y así quedó decidido. Todo estaría bien, se dijo Osian. Había estado en el Rectorado alguna vez o dos, aunque muy por encima del puerto, y era un poder deslucido. Un lugar marginal, pasado su mejor momento, más preocupado por sus pequeñas disputas con otros de menor rango que por su propia disminuida autoridad. Tan silencioso como solía ser en el Mar Trebian.

¿Hasta qué punto podía uno meterse en problemas en un lugar como el Rectorado de Aspodel?

---

Revision #1

Created 10 May 2026 09:55:21 by Michael Brown

Updated 10 May 2026 09:55:25 by Michael Brown